

LA PERSONALIDAD LLAMADA PEDRO ORTIZ CABANILLAS *

Alberto Perales Cabrera **

En el curso de mi ya "no corta existencia", expresión que prefiero a la de mi "larga existencia", he conocido personalidades –en el concepto que Ortiz propone en su teoría sociobiológica del desarrollo moral del Hombre- que, a diferencia de muchos otros, parecieran saber exactamente por qué están en este mundo. Algo así como qué misión deben cumplir durante su vida terrenal y a ello orientan su vida y todo su esfuerzo. Pareciera digo, porque tal es la imagen que transmiten, sea de saber por sí mismos o ser guiados por una extraña fuerza conductora por el camino correcto hacia objetivos trascendentes a cumplir para beneficio de la humanidad. Vale decir, siguen el trazo o la ruta de un destino.

El significado de este término, **destino**, sencillo en apariencia, es finalmente de complejo análisis.

JOAN COROMINAS nos informa que el vocablo es una derivación acuñada en el S. XVI, de la voz **destinar**, del latín **destinare**, que propiamente significa "fijar, sujetar", "apuntar, hacer puntería (hacia) "

Recordemos que desde el *fatum*, aquello que predecía el oráculo el destino constituye un concepto que expresa la noción religiosa e idealista de una fuerza sobrenatural que predetermina todos los acontecimientos en la vida de las personas (2). Según la mitología griega, la suerte de las personas e incluso de los dioses, dependía de las deidades del **destino. A estas diosas los griegos las llamaban, moiras** mientras que los romanos las denominaban *parcas*.

En torno a estas reflexiones trataré de describir la personalidad, así llamada, Pedro Ortiz Cabanillas, pues me pregunto que *moiras* o que *parcas* iluminan su brillante camino.

Intentaré hacerlo, de manera apretada, desde dos perspectivas, una histórica, por medio de breves pinceladas biográficas; y otra, lo que significa para el país, y en especial para la Facultad de Medicina de San Fernando, su aporte heurístico por lo cual el Ministerio de Educación lo ha premiado con las Palmas Magisteriales en el grado de Amauta, 2006, que hoy celebramos.

1. PEDRO ORTIZ Y EL DESARROLLO DE SU PERSONALIDAD:

Pedro nació en 1933, en Cajamarca, en la linda ciudad de Celendín.

Su vida, que a juzgar por los factores de inicio podrían haberlo conducido, como a tantos otros peruanos, por sendas mucho más modestas, floreció ante las dificultades en virtud de variadas circunstancias, de un entorno familiar y amical muy solidario y generoso y, por algo que, solo puedo llamar **destino**, que lo ayudó, en los momentos precisos, sin explicación lógica posible, a sortear muchos inconvenientes que la vida le planteara.

Su padre, docente de profesión y Director de un colegio cajamarquino, falleció cuando Pedro tenía escasamente 4 años. Prácticamente no lo conoció. Poco después, su madre, por razones económicas obvias derivadas de su viudez, hubo de viajar a Lima para regentar un colegio y así aliviar la presión del presupuesto familiar. El único hermano de Pedro, aún muy pequeño, fue el obligado compañero de viaje de la madre. En consecuencia, Pedro debió permanecer en Celendín. Aquí, podríamos decir, se observa la primera señal de su destino, porque en casos similares, la experiencia y las teorías psicológicas enseñan que la ausencia de los

padres, durante los primeros años de vida de un ser humano, deja huellas indelebles, usualmente negativas, en el carácter y desarrollo futuro de la personalidad. Felizmente, en el caso de Pedro no fue así. La figura materna fue reemplazada por una tía paterna, soltera, Sebastiana, y la paterna por varias imágenes positivas aunque la primera de estas tuvo carácter virtual. Su abuelo paterno, don Pedro Ortiz Montoya, quien había fundado la primera escuela de la provincia (aún antes que lo hiciera el Estado), a la cual denominó "El Liceo del Progreso". Actualmente, en homenaje a su destacada trayectoria en la educación regional, el Instituto Agropecuario de Celendín lleva su nombre como reconocimiento perpetuo. El abuelo, al fallecer, dejó en casa una herencia intelectual que mantenía vigente su presencia: una pequeña biblioteca en la cual destacaban libros de Física, Química y Matemáticas, los primeros amigos de Pedro, refugio constante de su soledad, y vía de **transmisión informacional** imaginada con su primera figura de identificación, un abuelo orientador, protector y silencioso.

Más adelante, el tío Francisco, alumno del abuelo, se convirtió en figura real de protección y en verdadero mecenas. No sólo le enviaba libros actualizados desde Lima sino que, con las mejores intenciones, le ofreció pagarle los estudios universitarios cuando llegara el momento. Tal circunstancia nunca cristalizó pues el generoso tío falleció. Mientras tanto, los libros bien utilizados como armamento pesado, servían para que Pedro derrotara a sus ocasionales competidores por el primer puesto escolar aparte de proporcionarle uno de sus placeres favoritos de adolescente: "plantear preguntas difíciles a los profesores para ponerlos en apuros".

En el curso de esos años infantiles, el colegio constituyó para Pedro, el espacio por antonomasia de la amistad y el compañerismo. Allí encontró otra figura orientadora, al profesor Don Eusebio Horna Torres, quién, aparte de enseñar matemáticas con didáctica de excelencia, constituía paradigma viviente de cómo ayudarse a sí mismo para triunfar. De extracción humilde, se había ganado la vida como policía. Con esfuerzo y gran perseverancia, logró ingresar a la Universidad Católica, para, después, fiel a su terruño, volver a Cajamarca a enseñar a los chicos de su región. Tal profesor, no solo despertó el cariño y respeto de Pedro, sino que le enseñó, lo que podría considerarse como un modelo educativo integral para ciertas regiones del país. Educar más allá de los linderos del colegio y conectar al estudiante, desde temprano, con su propia realidad socio-económica, cultural y ecológica. El Profesor Horna aplicaba técnicas innovadoras. Los alumnos, guiados por él, cultivaban, en un terreno aledaño, diversos vegetales que luego vendían en un mercado local. Organizó, además, una tienda escolar, cuyas ganancias contribuían al desarrollo del Colegio y de otras obras de bien social. Publicaban un periódico que hacían circular por el pueblo incentivando a la población a tomar conciencia de los problemas comunitarios. Y, finalmente, demostraban su compromiso comunal dando conferencias de divulgación en diferentes distritos, en una suerte de campaña educativa rural.

Terminada su secundaria, Pedro decidió ingresar a la universidad de Trujillo. Seguiría Ciencias. Había elegido Física como su futura carrera. Creyó él que su destino estaba ya trazado; sin embargo, no fue así. El mismo día en que debía matricularse, esperando en la fila de alumnos su turno para hacerlo, se encontró circunstancialmente con un tío al que hacía un buen tiempo no veía. En un breve diálogo, Pedro le explicó su elección. El tío le preguntó con ingenua sencillez ¿Y de qué viven los físicos en el Perú?Pedro se matriculó en Medicina. Otra vez el destino lo enrumbo.

Ya en Lima, en la Facultad de San Fernando, Pedro se entusiasmó prontamente con una especialidad a la cual dedicaba, en su escaso tiempo libre, todas las lecturas que podía. Justo cuando pensó estar decidido a seguirla, el destino volvió a darle

otro empujoncito desviándolo de su propósito original: un profesor amigo le comentó que estaban buscando un Jefe de Prácticas para el curso de Neuroanatomía, puerta de ingreso ineludible para la especialidad de Neurología. Pedro se hizo neurólogo. Es decir, llegó así a la carrera que mejor sustento científico ofrece a su actual trabajo intelectual y que le ha permitido, llegando a las Neurociencias, elaborar una teoría sociobiológica del hombre, que de otra manera, quizá no le hubiera sido posible.

Posterior a su graduación el resto del recorrido profesional de Pedro está insistentemente plagado de éxitos y valiosas contribuciones.

De manera muy resumida señalamos sus logros principales:

1. Haber cumplido treinta años de labor asistencial en los servicios médicos de la Seguridad Social, habiendo desempeñado el cargo de Jefe de Servicio de Neurología, así como el de Jefe de Departamento de Neuropsiquiatría, del cual fue separado por razones políticas.
2. Haber llegado a cumplir cerca de 50 años en la docencia universitaria en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en las Facultades de Medicina, Psicología y Educación; labor educativa que incluye, además, actividades docentes en la Universidad Nacional Federico Villarreal, la Universidad Particular Inca Garcilaso de la Vega, la Universidad de Lima y la Universidad Femenina del Sagrado Corazón.
3. Dentro de esta actividad docente (en la UNMSM), haber sido organizador y coordinador del Doctorado en Medicina, creador del Doctorado en Ciencias de la Salud; creador y coordinador de la Diplomatura, Maestría y Doctorado en Neurociencias; co-fundador y Director del Instituto de Ética en Salud.
4. Haber contribuido al desarrollo de la institucionalidad democrática dentro del gremio médico, habiendo llegado a ser Presidente del Cuerpo Médico de su Hospital y Decano del Colegio Médico del Perú. En su primer cargo, propugnador de la racionalidad en el uso de los medicamentos. Durante su gestión en el Colegio Médico, y a iniciativa del Consejo Regional de Lima, se inició formalmente la docencia de la Ética en las Facultades de Medicina del país.
5. Haber desarrollado una teoría psicobiológica del hombre y de su desarrollo como personalidad, una de las pocas que se ha publicado en un país subdesarrollado. Está basada en una nueva teoría sobre la información, que modifica sustancialmente los conceptos de vida, evolución, sociedad, conciencia y personalidad, así como el modelo del sistema nervioso del hombre, el cual, sobre estas bases, puede ser considerado esencialmente diferente del cerebro animal. La teoría cambia el concepto de personalidad, al definirla como el individuo humano transformado socialmente, a través de su conciencia que refleja la información que su sociedad le ha proveído, y no como las simples características del individuo como hasta ahora se había sostenido.

La inferencia lógica que se deduce de esta teoría, es que la especie *Homo sapiens* ha sufrido sucesivas transformaciones, por las que se ha convertido, primero en Humanidad y más recientemente en Sociedad. La teoría ha generado desarrollos no sólo en el campo de las neurociencias y la psicología, sino que está sirviendo para replantearse la naturaleza y los objetivos de las ciencias médicas y de la salud, así como también los de la educación y la ética como ciencia social. Por ejemplo, la Ética puede definirse como la ciencia social que estudia los procesos de transformación de la Humanidad en una Sociedad estructurada moralmente. En tanto que la Educación vendría a ser la ciencia social que estudia los procesos de transformación del

individuo humano en una Personalidad, que debe llegar a ser también íntegramente moral.

La vida profesional de Pedro está plagada de éxitos profesionales y académicos. Ha recibido, hasta el momento, 19 distinciones y premios y ésta que hoy celebramos representa la cúspide de la carrera docente, las Palmas Magisteriales en grado de Amauta que recientemente el Ministerio de Educación le ha conferido. Nada más justo ni merecido porque en las diferentes facetas de Pedro, sin lugar a dudas, destaca la del docente que por calidad, trato humano y sabiduría lo ubican ya no como profesor sino Maestro de generaciones, porque como solía decir Seguin, aquel recordado maestro de la psiquiatría peruana, "Maestro es aquel que no solo transmite conocimientos sino que despierta inquietudes y estimula anhelos, que son capaces de dar y de darse"

Muchas gracias Pedro por ese premio tan valioso, que sentimos todos los miembros del Instituto de Ética en Salud y, estoy seguro, todos los profesores y alumnos de la Facultad de Medicina de San Fernando como propio, muchas gracias por entregar y seguir entregando tu sabiduría a todos los que te rodean, muchas gracias por predicar la ética con el ejemplo, muchas gracias por demostrar que en San Marcos todavía hay Maestros.

**Discurso ofrecido en el Homenaje brindado al Dr. Pedro Ortiz en la Facultad de Medicina de San Fernando, UNMSM, por el Instituto de Ética en Salud, por las Palmas Magisteriales en grado de Amauta que le otorgara el Ministerio de Educación.*

*** Director del Instituto de Ética en Salud, Facultad de Medicina, UNMSM.*